



FRATERNIDAD DE SAN JOSÉ CUSTODIO

REDEMPTORIS CUSTOS

Agosto 2024 · Boletín trimestral nº 25



Universidad de Verano Pro Civitate Dei, Francia

Queridos amigos y bienhechores,

Dentro de poco tiempo, celebraremos la fiesta del gran arcángel san Miguel (29 de septiembre). Este príncipe de la milicia celestial, a quien la Iglesia venera como su protector designado por Dios, siempre ha sido muy amado por el pueblo cristiano. Innumerables son las iglesias construidas en su honor y muchos santos le han consagrado un culto especial. Así, por la ocurrencia de su fiesta, el mes de septiembre suele estar dedicado al culto de los ángeles.

Aprovechemos esta ocasión para hablar un poco de la devoción a los santos ángeles, nuestros poderosos auxiliares en el combate espiritual.

Como sabemos, los ángeles son *"criaturas puramente espirituales, incorpóreas, invisibles e inmortales; son seres personales dotados de inteligencia y voluntad"* (Catecismo de la Iglesia Católica). Ellos son, por lo tanto, las criaturas más perfectas salidas de las manos del Creador, superiores a los hombres, constituyen la cumbre del mundo creado.

No obstante, la fe nos enseña que, al ser creados, estos espíritus fueron sometidos a una prueba, en la cual algunos fallaron, rebelándose contra Dios y siendo condenados: son los ángeles caídos, los demonios.

Por su parte, los ángeles fieles a Dios fueron asociados al gobierno de la Providencia sobre el mundo. De hecho, dice santo Tomás: "Que las criaturas inferiores sean gobernadas por medio de las superiores, pertenece al orden de la Providencia divina." Y así canta el salmista: *"Benedicid al Señor todos sus ángeles, valientes héroes que cumplís sus órdenes, siempre dóciles a su palabra. Benedicid al Señor todos sus ejércitos,*

ministros que ejecutáis su voluntad" (Sal 102, 20-21). De entre estos ministros del Altísimo, algunos son enviados como mensajeros junto a los hombres para cumplir ciertas misiones, como el arcángel san Gabriel junto a la Virgen María y san Rafael junto a la familia de Tobías. Otros aún permanecen junto a un alma en particular para guardarla y asistirle en el camino de la salvación.

A la luz de estas verdades, es necesario que fomentemos nuestra devoción a nuestro ángel de la guarda. Pues él es un ser de inteligencia muy superior a la nuestra, que no quiere sino nuestro bien. Además, él es un verdadero santo, que contempla a Dios cara a cara, pues *"sus ángeles contemplan sin cesar la cara de mi Padre que está en los cielos"* (Mt 18, 10). Como a un verdadero amigo, podemos recurrir a él en todas las necesidades, especialmente en las tentaciones. De hecho, si pensamos poco en su presencia, es porque nuestra fe es demasiado débil. De lo contrario, recordáramos que *"a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en todos tus caminos"* (Sal 90, 11).

El ejército angélico también es un valioso aliado en la lucha contra los demonios, especialmente san Miguel. En una época en la que constatamos tantos triunfos del Maligno, el apoyo de estos defensores de la Santa Iglesia es indispensable. Podemos por tanto decir el exorcismo de León XIII: *"Oh arcángel san Miguel, defiéndenos en le combate..."*.

Por lo tanto, demos gracias al Señor por su bondad al concedernos tan poderosos protectores. Unámonos a los coros celestiales diciendo: *"Ángeles del Señor, bendicid al Señor; alabadlo y exaltadlo por los siglos sin fin"* (cf. Dn 3,58). También invoquemos a nuestra gloriosa Madre que es justamente llamada la Reina de los ángeles y pidámosle que envíe a sus fieles súbditos a nuestro socorro.

Las virtudes teologales

Es verdad de fe que Dios ha destinado al hombre a un fin que es sobrenatural, es decir, lo ha destinado al cielo. Para llegar a este fin, necesita las virtudes teologales. Veremos por qué.

1. Las virtudes teologales son medios sobrenaturales

En primer lugar, necesitamos comprender que el hombre, en su naturaleza, es la unión de cuerpo y alma. Con su cuerpo y con su alma realiza acciones que le permiten alcanzar una perfección que es meramente natural.

Luego, él no puede producir aquello que supera su naturaleza; como un gato no puede hablar, sólo maullar. La perfección sobrenatural a la cual el hombre está llamado, supera completamente sus capacidades, su naturaleza. Ahora bien, como Dios no puede imponer al hombre un fin que le es imposible alcanzar, le da los medios necesarios para llegar a él.

Las virtudes teologales: fe, esperanza y caridad, que recibimos en el bautismo; son los medios sobrenaturales que Dios da al hombre para introducirlo en la vida divina y permitirle alcanzar el fin sobrenatural, fin que no es sino el mismo Dios. Consideremos que estos medios no destruyen su naturaleza, sino que le aportan una vida nueva que le es como injertada, permitiendo su elevación al plano sobrenatural. Por eso san Pedro describe a los cristianos como *"partícipes de la naturaleza divina"* (2 Pedro 1,4).

Revisemos el catecismo: *"Las virtudes teologales son infundidas por Dios en el alma de los fieles para hacerlos capaces de obrar como hijos suyos y merecer la vida eterna. Son la garantía de la presencia y la acción del Espíritu Santo en las facultades del ser humano"* (cf. CEC 1813).

Además, las virtudes teologales *"tienen como origen, motivo y objeto a Dios Uno y Trino"* (CEC 1812). Ellas unen directamente a Dios: por la virtud de la fe, Dios es conocido; por la virtud de la esperanza, Dios es esperado; por la virtud de la caridad, Dios es amado.

2. Las virtudes teologales vivifican las virtudes morales

Ahora bien, las virtudes morales (o cardinales), aquellas que vimos en el boletín pasado, también son infundidas por Dios en el alma; pero se diferencian de las teologales en que tienen por objeto el bien honesto que conduce a Dios y que de Él procede.

El catecismo enseña que las virtudes teologales *"fundan, animan y caracterizan el obrar moral del cristiano. Informan y vivifican todas las virtudes morales"* (cf. CEC 1813).

En efecto, de Cristo, de su gracia, brotan las virtudes teologales; de las virtudes teologales, brotan las virtudes morales, y de estas últimas se da la floración de buenas obras en la vida del cristiano. De la fe, las virtudes morales reciben la luz, la dirección, el sentido; de la esperanza, reciben el fortalecimiento orientando los actos morales hacia el fin eterno; de la caridad, reciben el impulso para el ejercicio de todas las virtudes dándole su mérito ante Dios. La caridad es la que pone el sello del amor divino a cada

una de las obras morales que realizamos y que son meritorias de vida eterna.

3. Los símbolos de las virtudes teologales

En los próximos boletines veremos con mayor profundidad las tres virtudes teologales, por ahora continuaremos con una breve presentación de ellas sirviéndonos de la iconografía de la tradición católica. La cruz, el ancla y el corazón han sido desde la antigüedad, símbolos de las virtudes teologales. Estos símbolos pueden ayudarnos a entenderlas mejor.

La **fe**, es la virtud teologal por la cual *"creemos en Dios y en todo lo que Él nos ha dicho y revelado y que la Santa Madre Iglesia nos propone, porque Dios es la verdad misma"* (CEC 1814). Su representación iconográfica suele ser la cruz, por el sacrificio de Jesús en la cruz y su resurrección que constituyen la esencia de la

Revelación de Dios al hombre. Dios se dio a conocer como Padre, envió a su Hijo Único para liberar a la humanidad del pecado y vencer de una vez por todas el mal: la cruz simboliza todo esto.

La **esperanza**, es la virtud que capacita al hombre para tener confianza y plena certeza de conseguir la vida eterna y los medios, tanto sobrenaturales como naturales, necesarios para alcanzarla, apoyado en el auxilio omnipotente de Dios (S.Th.II-II,17-22). Su representación iconográfica suele ser el ancla, porque frente las tempestades, es decir, frente a los momentos de incertidumbre y de dificultad; la esperanza proporciona estabilidad y firmeza en la fe, anclándonos en la promesa de la salvación eterna y en la confianza en Dios. San Pablo dirá en la Carta a los Hebreos: *"tengamos firme consuelo los que buscamos refugio, asiéndonos a la esperanza que se nos ofrece, la cual tenemos como*

segura y firme ancla de nuestra alma" (cf. Heb 6, 18-19).

La **caridad**, es la virtud por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios (CEC 1822). Nuestro Señor Jesucristo nos dirá: *"amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas"* (Mc 12,30). Esta virtud se representa con el corazón, porque esta figura siempre se ha asociado al amor.

La Cruz de Camarga, emblema de la devoción religiosa de los habitantes de la región francesa de Camarga, representa la unión de las virtudes teologales, contiene los tres símbolos que hemos mencionado.

Para finalizar, tengamos presente que Dios no nos invita solamente a tomar el modelo de Él y a imitarlo lo mejor posible en el marco de nuestra naturaleza y según la medida de nuestras fuerzas. Él nos convida a entrar en su intimidad, se digna hacernos participar de su propia divinidad en proporciones que sobrepasan esencialmente nuestra naturaleza y nuestros medios, para que podamos alcanzar la vida eterna. No faltemos al llamado de Dios, respondamos a su gracia, pidámosle cada día que nos haga crecer en fe, en esperanza y en caridad.



Los sacramentos en general (IV)

Habiendo tratado la noción de gracia en general en nuestro boletín pasado, estamos ahora en medida de introducir nuestras consideraciones sobre la gracia específicamente sacramental.

La justificación y la santificación son la finalidad de toda gracia general, directa o indirectamente. Los sacramentos, ¡y por lo tanto la gracia específica que producen!, según hemos afirmado ya, también están ordenados a los mismos fines. ¿En qué se distinguen entonces?

Sirvámonos de lo expuesto en el número 2003 del Catecismo de la Iglesia Católica para responder a la pregunta del párrafo anterior. Leemos ahí: *“La gracia es, ante todo y principalmente, el don del Espíritu que nos justifica y nos santifica. Pero la gracia comprende también los dones que el Espíritu Santo nos concede para asociarnos a su obra, para hacernos capaces de colaborar en la salvación de los otros y en el crecimiento del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Estas son las gracias sacramentales, dones propios de los distintos sacramentos.”*

Según el texto citado, **las gracias sacramentales añaden algo a la gracia santificante**, algo que nos une más estrechamente a la obra de la salvación, así la propia como la del prójimo. En efecto, en el plan del Padre Eterno están incluidos estos siete medios para configurarnos a Nuestro Señor de una manera necesaria a la edificación del Cuerpo Místico de Cristo. Además, nos habilitan a cumplir ciertas funciones específicas y esenciales en el seno de la Iglesia.

Volvamos a lo expuesto en el catecismo del boletín pasado para explicarnos mejor. Nos referimos entonces a la parábola de la vid y los sarmientos (cf. Jn 15, 1-5) y al Catecismo de la Iglesia Católica (cf. números 1997 y 1999) para caracterizar la gracia santificante como la misma vida divina infundida en la esencia misma del alma. La Iglesia nos enseña que, junto con la gracia, vienen añadidas las virtudes sobrenaturales (teológicas y morales) y los dones del Espíritu Santo. Al conjunto de gracia, virtudes y dones, lo llamamos organismo sobrenatural. Este organismo sobrenatural perfecciona y eleva nuestro organismo natural en aquello que es propio a la vida humana, a saber, la vida espiritual, para que

por medio de ella, podamos alcanzar los fines de la vida cristiana. **Sin embargo, Nuestro Señor, en su sabiduría infinita, quiso que algunos de estos fines no puedan ser alcanzados sino por medio de los efectos que produce la gracia sacramental.**

Santo Tomás de Aquino caracteriza lo anterior de la siguiente manera. Permitámonos citarlo en extenso: *“...la gracia,*

considerada en sí misma (la gracia en general), perfecciona la esencia del alma en cuanto le comunica una cierta semejanza con el ser divino. Y lo mismo que de la esencia del alma dimanen sus potencias (inteligencia y voluntad), así de la gracia fluyen a las potencias del alma ciertas perfecciones, que se llaman virtudes y dones, por las que las mismas potencias son vigorizadas en orden a sus actos. Pues bien, los sacramentos se ordenan a producir unos efectos especiales, necesarios en la vida cristiana: el bautismo, por ejemplo, se ordena a producir una cierta generación espiritual, por la que el hombre muere a los vicios y se hace miembro de Cristo. Y éste, ciertamente, es un efecto especial, distinto de los actos de las potencias del alma. Y lo mismo se diga de los otros sacramentos. Por tanto, como las virtudes y los dones añaden a la gracia en general un perfeccionamiento de las potencias en orden a sus actos, así la gracia sacramental añade a la gracia en general y a las virtudes y los dones un auxilio divino para conseguir la finalidad del sacramento. Y en este sentido, la gracia sacramental añade algo a la gracia de las virtudes y los dones.” (STh. III. q.62 a.2)

En resumidas cuentas: El alma y sus potencias son perfeccionadas por la gracia santificante y las virtudes y dones respectivamente. Sin embargo, este perfeccionamiento es insuficiente para alcanzar los fines esenciales de la vida cristiana. La gracia sacramental viene en remedio de esa insuficiencia.

Ahora bien, podríamos preguntarnos ahora, ¿por qué Nuestro Señor decidió reservar a los sacramentos estos auxilios

indispensables a nuestra salvación y no incluirlos en la gracia en general? Intentaremos responder a esta interesante pregunta en nuestro próximo número. ¡Hasta entonces y que Dios los bendiga!



San José

El Cordón de san José

La devoción al cordón de san José comenzó en Amberes en 1657. Una monja agustina, sor Elisabeth Silvevoort, padecía desde hacía mucho tiempo dolores agudos y los médicos habían declarado su muerte inminente e inevitable. Abandonada de toda ayuda humana, la paciente recurrió a su “querido santo”, san José, y se confió a su protección. Hizo bendecir un cordón en su honor y lo llevaba alrededor de su cintura. La monja dijo a su superiora: “Verás que san José me curará perfectamente. » Impulsada por una profunda fe, rezó con fervor varias novenas. El 10 de junio de 1657, san José escuchó a su fiel servidora y obtuvo del Cielo una curación sorprendente, radical e instantánea. Este milagro, reconocido por la autoridad eclesiástica, tuvo gran repercusión y la noticia se difundió por todas partes. Muchos enfermos graves imitaron la piedad de la monja de Amberes y, a través del santo cordón, obtuvieron curación o alivio de su sufrimiento.

A petición del obispo de Verona, en Italia, el beato Papa Pío IX aprobó la Hermandad del Santo Cordón, establecida en esa ciudad y la enriqueció con varias indulgencias. Posteriormente, el mismo soberano pontífice reconoció la Hermandad de San José, constituida en la iglesia de Saint-Roch en Roma, mediante documento fechado el 14 de marzo de 1862, y le comunicó todos los privilegios e indulgencias de la Hermandad del Santo Cordón. Según un escrito del Papa Pío IX del 26 de agosto de 1864, esta

devoción tiene como objetivo obtener la ayuda de san José en todas las necesidades espirituales y temporales, y especialmente la castidad propia de cada estado.



El cordón de san José debe ser blanco, hecho de hilo de lino, lana o algodón. Debe tener siete nudos en honor de los siete dolores y los siete gozos del santo patriarca. Se lleva debajo de la ropa, en forma de cinturón. No se impone como el escapulario; sólo necesita ser bendecido por un sacerdote.

El uso del cordón de san José se ha desarrollado cada vez más, y hoy se busca no sólo para aliviar dolencias corporales, sino también, y con igual éxito, para los peligros del alma.

Cabe destacar también que el cordón de San José se utiliza como un arma poderosa contra el demonio de la impureza. Preciosas gracias para los devotos de san José están vinculadas al uso del cordón:

1. La protección especial de san José;
2. Pureza del alma;
3. La gracia de la castidad;
4. Perseverancia final;
5. Asistencia especial en la hora de la muerte.

Noticias de la Fraternidad

Misión en Brasil

El pasado mes de mayo los caminos nos llevaron al pequeño y fervoroso barrio San José, de la ciudad Astolfo Dutra, estado de Minas Gerais, Brasil. Acompañado de cerca de 25 misioneros, el padre Hernán Ducci predicó una misión popular a pedido del señor párroco, padre Antônio Márcio de Queiroz.

A pesar de su brevedad (3 días), los frutos de la misión fueron abundantes. Un elevado número de casas



fueron visitadas, los penitentes se acercaron en gran cantidad al sacramento de la confesión, y muchos enfermos recibieron el consuelo de la extremaunción.



Con una linda procesión en honor al santo patrono de la comunidad, seguida de la imposición del escapulario de Nuestra Señora del Carmen, se dio conclusión a la misión.

Nuestros sentidos agradecimiento al padre Antonio y a los miembros de la tercera orden que organizaron diligentemente este provechoso tiempo de apostolado.

Noticias de la Fraternidad

Misión en Guatemala



El pasado mes de mayo, del 5 al 12, se realizaron las Santas Misiones en la localidad de Las Cañas parroquia de Agua Blanca en Guatemala. Participaron en la misión el P. Danka Pereira, los Hnos. Frederico Nick y João Pedro Queiroz, la Hna. María Magdalena Beza, la consagrada Magaly Lanio, el terciario Carlos Lopez, las jóvenes salvadoreñas Inés y Guadalupe, y los jóvenes de la parroquia de Las Cañas, Halmo, Junior, María José, Sintia y María. Los misioneros pudieron vivir días de intensa actividad apostólica en las comunidades del sector y ser edificados por la fe viva que los anima. Muchos enfermos recibieron los sacramentos de la penitencia y de la unción. Todos los días por la tarde, después de las visitas de las casas, se reunían los niños y jóvenes para catecismo, juegos y formación. La Santa Misa con sermón misionero daba el cierre a cada jornada de misión. Muchos fueron los que aprovecharon esos días para recibir el sacramento de la penitencia. Agradecemos a todos los que con sus oraciones y ayuda material hicieron posible esta misión. También agradecemos a quienes nos acompañaron y guiaron en la peregrinación a Nuestra Sra. de Guadalupe en México que realizamos en los días previos. A ella, a la Emperatriz de las Américas, confiamos los frutos de esta misión.

Peregrinación de Chartres, Francia



El pasado 18,19 y 20 de mayo tuvo lugar la 42ª Peregrinación de Pentecostés (o de Chartres). Religiosos de nuestra Fraternidad participaron en este evento que este año reunió más de 18.000 personas. Con mucha alegría y entusiasmo los religiosos pudieron prestar servicio y acompañamiento espiritual a peregrinos reunidos en diferentes grupos o "capítulos" provenientes de Estados Unidos, Portugal, España y de la Provenza francesa. El P. Hernán

Ducci tuvo la oportunidad de entregar asistencia sacerdotal, especialmente atender muchas confesiones.

La Peregrinación de Chartres conduce a los peregrinos desde la iglesia de Saint-Sulpice en París (durante el cierre de la Notre-Dame de París) hasta la catedral Notre-Dame de Chartres, en un recorrido de 100 kilómetros.

Esta peregrinación tiene sus precedentes históricos puesto que es la misma que realizaron algunos reyes de Francia como san Luis, o santos como san Bernardo, san Vicente de Paúl o san Luis María Grignon de Montfort.



En la catedral de Chartres se encuentra, desde finales del siglo IX, el velo de la Santísima Virgen, de ahí que concurran miles de peregrinos a venerar tan importante reliquia. En el siglo XVIII las peregrinaciones se vieron interrumpidas cuando la revolución francesa saqueó la catedral y dañó el velo. A finales del siglo XIX se retoman lentamente. Hacia los años 80 un grupo de jóvenes católicos franceses organiza la Peregrinación de Pentecostés que integra la Misa Tradicional en su recorrido. En las ediciones sucesivas de esta, el número de participantes aumenta considerablemente, convirtiéndola en el acontecimiento más importante de nuestros tiempos ligado a la Misa Tradicional.

Universidad de Verano Pro Civitate Dei, Francia

Del 7 al 15 de junio tuvo lugar la octava edición de la Universidad de Verano Pro Civitate Dei en La Londe-les-Maures, Francia. Esta actividad apostólica y cultural que organiza nuestra Fraternidad combinó, como de costumbre, peregrinación, esparcimiento, convivencia, oración (con liturgias solemnes) y formación intelectual. El programa de Pro Civitate Dei busca fomentar la restauración de la cultura occidental en un rico ambiente litúrgico e intelectual inspirado en la convivencia cristiana y la vida católica tradicional.



Noticias de la Fraternidad

Fiesta de san Pedro en nuestras parroquias



La Londe-les-Maures

En el pasado mes de junio, la tradicional fiesta de san Pedro patrono de los pescadores, tuvo lugar en nuestras parroquias. En La-Londe-les-Maures, la

misa se celebró en el puerto y posteriormente se realizó la habitual procesión por las calles y la oración por los fallecidos en el mar. En la isla de Porquerolles,

monseñor François Touvet, obispo coadjutor de la diócesis de

Fréjus-Toulon, presidió la celebración. Después de la bendición de los barcos y de la oración por los fallecidos en el mar, tuvo lugar una procesión por las calles de la isla que culminó en la iglesia con la Santa Misa. Una sardinada en el muelle de los pescadores dio el cierre a la celebración.



Isla de Porquerolles

Contactos

Hermanos Fraternidad de San José Custodio

Presbytère-Rue Joseph Laure
83250 LA LONDE-LES-MAURES
France

TEL.

+33 6 47 54 53 18 (Francia)

+56 9 98775125 (Chile)

contact@fsjc.fr

www.fsjc.fr

Facebook: Fraternidad de San José Custodio

Hermanas Fraternidad de San José Custodio

Domaine de La Castille
554 Route de la Farlède à La Crau
83210 SOLLIES-VILLE
France

TEL.

+33 6 07 85 34 77 (Francia)

+56 9 98775125 (Chile)

soeurs.fsjc@gmail.com

www.fsjc.fr

Facebook: Fraternidad de San José Custodio – Hermanas

Para hacer una donación

Si desea ayudar en la formación de nuestros jóvenes seminaristas, le proponemos realizar una donación en línea escaneando el código QR a continuación.



Las donaciones provenientes de Estados Unidos son deductibles de impuestos.

Para donaciones mensuales lo puede hacer en la siguiente cuenta en Estados Unidos:

Fraternity of St. Joseph, Guardian, INC
Bank of America
Account number: 446041727155
ACH Routing Number: 052001633

Si desea hacerlo por otro medio, o bien, ayudar a la realización de nuestras misiones, tome contacto con nosotros a través de nuestra página web: www.fsjc.fr

Desde ya cuenten con nuestras oraciones.